

José CANDÓN MENA

Doctor en Ciencias de la Comunicación y Sociología y Premio Extraordinario de Doctorado de la UCM. Licenciado en Publicidad y RRPP (UMA), Máster en Comunicación de Instituciones Públicas y Políticas (UCM) y Máster en Docencia e Investigación para la Educación Superior (UNED). Profesor del Departamento de Comunicación Audiovisual, Publicidad y Literatura de la Universidad de Sevilla. Experto en comunicación, movimientos sociales, tecnopolítica y apropiación social de las TIC. Miembro del Grupo Interdisciplinario de Estudios en Comunicación, Política y Cambio Social (COMPOLITICAS).

Correo:

jcandon@us.es

Lucía BENÍTEZ EYZAGUIRRE

Doctora por la Universidad de Sevilla. Máster en Tecnologías digitales y sociedad del conocimiento. Socióloga y periodista, profesora Asociada de la Universidad de Cádiz. Directora de la revista científica *Redes.com*. Miembro del grupo de investigación COMPOLÍTICAS, en la línea de investigación del binomio comunicación y movilidad.

Correo:

lucia.benitez@gm.uca.es

Recibido: julio 2014

Aprobado: octubre 2014

La cultura digital global en los movimientos sociales contemporáneos.

Los casos del 15M en España y el 20F en Marruecos

The global digital culture in the contemporary social movements.

The cases of the 15M in Spain and the 20F in Morocco

A cultura digital global nos movimentos sociais contemporâneos.

Os casos do 15M na Espanha e do 20F em Marrocos



Resumen

El estudio de los movimientos sociales 20F marroquí y 15M español nos sirve para analizar la emergencia de una cultura digital global en los movimientos sociales contemporáneos. Atendiendo a las reclamaciones de ambos movimientos en torno a la democratización y partiendo del estudio de sus prácticas comunicativas, analizamos el impacto de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) tanto en las formas de acción y organización como en los marcos simbólicos y la cultura de ambos movimientos.

Palabras clave: 15M, 20F, democracia, Internet, movimientos sociales.

Abstract

The study of the social movements called 20F (February 20th) in Morocco and 15M (May 15th) in Spain allow us to analyze the bursting of a digital global culture in the contemporary social movements. Keeping in mind the both movement's demands for democratization, and from the study of their communicative practices, we analyze the impact of the new Information and Communication Technologies (TIC) on the action and organization ways, as well as on the symbolic frames and the culture of both movements.

Key Words: 15M, 20F, democracy, internet, social movements.

Resumo

O estudo dos movimentos sociais 20 de fevereiro marroquino e 15M espanhol serve-nos para analisar a emergência de uma cultura digital global nos movimentos sociais contemporâneos. Como resposta às reclamações de ambos os movimentos, no que diz respeito à democratização e partindo do estudo de suas práticas comunicativas, analisamos o impacto das novas Tecnologias da Informação e da Comunicação (TIC) tanto nas formas de ação e organização quanto nos marcos simbólicos e a cultura de ambos os movimentos.

Palavras chave: 15M, 20F, democracia, Internet, movimentos sociais.

1. Introducción

El uso de las TIC como base de nuevas prácticas de movilización social centra la investigación teórica y académica¹ y se complementa con la perspectiva de la comunicación para el desarrollo². Partiendo de ese marco y desde investigaciones previas realizadas por los autores, se pretende vincular la apropiación de las TIC por parte de estos movimientos con sus reivindicaciones y propuestas.

Como hipótesis de partida se propone que el uso y las prácticas tecnopolíticas de ambos movimientos influyen decisivamente y condicionan los discursos y propuestas políticas sobre la democratización de la comunicación y la sociedad en general. El resultado esperado del análisis comparativo es que éstos alcanzan propuestas similares. Como conclusión significativa se obtiene que las TIC favorecen el nacimiento de una cultura digital global como apoyo para la democratización de la comunicación y las sociedades, independientemente del contexto concreto en el que actúan los movimientos.

A pesar de su vecindad y sus vínculos históricos, Marruecos y España muestran profundas diferencias culturales, políticas, económicas y también en cuanto a sus políticas de comunicación y su sistema mediático. Culturalmente, la plena integración de España en la Unión Europea contrasta con la tibia arabización de Marruecos. La laicidad de la sociedad española -que no del Estado- contrasta con la fuerte presencia en Marruecos de partidos islamistas, desde los más moderados hasta los salafistas, como fuerzas políticas relevantes en el país. España se considera una democracia liberal consolidada -a pesar de sus deficiencias denunciadas por el 15M- mientras que Marruecos se aproxima más a un régimen autocrático que, a pesar de la existencia de elecciones y ciertos potenciales cauces de participación, concentra en la figura del rey amplios poderes. Estas realidades se separan aún más en lo económico. El Estrecho de Gibraltar se considera una de las fronteras con mayor índice de desigualdad en el mundo, que se matizó en los últimos años a causa de la recesión europea

1 Entre los autores que han tratado el tema destacan Castells, Juris, Sierra, Negri o López Martín.

2 Entre los autores de esta perspectiva destacan Pasquali, Ramiro Beltrán, Hamelink, Flichy, McBride o Freire.

y la subida de las rentas marroquíes fruto de las remesas.

En cuanto al sistema mediático, la libertad de prensa está garantizada formalmente en España, mientras que la censura directa es habitual en Marruecos. En España la capacidad económica de la industria mediática, la concentración de medios y la escasa cultura crítica del periodismo limitan la pluralidad; en Marruecos se ejerce una represión y control directo de la información a través de la ley. También la brecha digital es muy destacada en la sociedad marroquí, aunque con crecimiento del acceso por móviles, mientras que en España la brecha es generacional.

Partiendo de estudios precedentes sobre el movimiento 20F en Marruecos y el 15M en España, el presente texto trata de esbozar un análisis comparado. El estudio se basa en un análisis documental con el que se pretende describir el perfil de los activistas de ambos movimientos, sus principales demandas y propuestas, los usos de las tecnologías y sus funciones para la convocatoria, organización y difusión de las protestas, así como la relación entre viejos y nuevos medios usados para la movilización.

Las preguntas de partida sobre las que se pretende indagar son: ¿existen, a pesar de las diferencias entre España y Marruecos, unos usos y prácticas similares entre los protagonistas del 20F y del 15M? ¿Cuáles serían los factores que pudieran explicar estas similitudes? Y en concreto, ¿qué papel jugaría el uso de las TIC en la conformación de esa cultura común?

2. Estudio de caso: los movimientos 20F y 15M

2.1. El movimiento 20F en Marruecos

Para muchos, el origen de todas las revueltas de la Primavera Árabe estuvo entre octubre y noviembre de 2010 en Sáhara Occidental, donde las sentadas silenciosas de la población local y los traslados masivos de los campamentos terminaron provocando enfrentamientos con las fuerzas de seguridad marroquíes. Los sucesos se cobraron numerosas víctimas y Marruecos expulsó del país a parte de la prensa internacional, especialmente a los redactores de *Aljazeera* y a los periodistas españoles.

A partir del 19 de febrero se sucedieron las protestas ciudadanas y la lucha por su visibilidad. Ya en marzo, en ciudades como Rabat, Casablanca, Tánger o Agadir, se registraron protestas y represión policial, de las cuales se dio cuenta en plataformas digitales con fotografías y vídeos grabados con teléfonos móviles. La escalada se acrecienta a finales de abril y se extiende a veinte ciudades, ante la proximidad del primero de mayo, y se registra la primera reacción del Gobierno con el anuncio de reformas, subida de los salarios, mejora de las prestaciones sociales y la libertad para cerca de doscientos presos.

La ocupación del espacio público en Marruecos como posición política es un hecho inusual -solo se había registrado por las hambrunas de los ochenta y en 2007-, pero todavía es menos frecuente que las protestas buscaran la visibilidad en los medios de comunicación, como un escenario de presión, a la vista del impacto de los sucesos de Túnez. Los argumentos también lo fueron: transformaciones profundas en las estructuras políticas, económicas y sociales; la exigencia de libertad e igualdad; el rechazo del autoritarismo y la corrupción; además de la promoción de los derechos humanos y el bienestar social.

La 'primavera de Marruecos' reclamaba un cambio político bajo la dinámica del contagio (Fernández Molina & Kirhlani, 2011), denunciando el escaso respeto del poder por los derechos humanos, así como la ausencia de libertades de opinión y de expresión, que están garantizadas de manera formal pero sin valor efectivo. Las revueltas cuestionaban tanto la monarquía constitucional como el absolutismo de su ejercicio, pero también a la propia figura de Mohamed VI, que además es el principal empresario³ del país, en una protesta no islamista (Echeverría, 2011). Este movimiento secular y ciudadano (Fossati & Bazán, 2011), enormemente innovador, no fue una revolución islamista, aunque finalmente -al igual que en otros países del Magreb- fueron estos colectivos los que salieron beneficiados de la situación en la que desembocó.

Las promesas realizadas al inicio del reinado de

³ Precisamente a primeros de 2011 se difunde la noticia de que la empresa de la monarquía marroquí, la National Investment Company (SNI), había triplicado sus beneficios respecto al año anterior con un total de 8.280 millones de dirahim, más de setecientos millones de euros.

Mohamed VI para reducir la corrupción, sobre la transición política y la relativa apertura y liberalización del régimen no cuadraban con el entramado del clientelismo en que se apoya el poder en Marruecos (Amirah Fernández, 2004).

El hostigamiento a los medios que difundían críticas sobre las instituciones marroquíes o el poder era frecuente, aunque comenzó a intensificarse en 2010, durante la crisis de Sahara, con detenciones o con sanciones económicas que llevaron a la prensa al cierre de sus periódicos (Observatorio para la Protección de los Defensores de Derechos Humanos, 2011, pp. 563, 602). De hecho, esta crisis fue el detonante para expulsar a toda la prensa española y para retirar las credenciales de la cadena *Aljazeera* (2011, p. 551). A medida que las movilizaciones se generalizaban en el país, se sucedían las prohibiciones. En diciembre de 2010, Marruecos censuró los medios y sitios web en los que se difundían los cables de Wikileaks, como *Le Monde*, *El País* y *Al-Quds Al-Arabi* (Reporteros Sin Fronteras, 2011).

El rastreo del flujo de comunicación permite el seguimiento de los canales de organización y difusión de las demandas ciudadanas. De hecho, las imágenes de las revueltas se globalizaron a través de *Aljazeera*, después de que las fotografías y vídeos grabados con teléfonos móviles se difundieran por Internet. Este material desafiaba al sistema de poder vigente en Marruecos y sirvió para la toma de conciencia de lo que pasaba en sus calles y plazas, sobre todo para los medios de comunicación transnacionales (Benítez-Eyzaguirre, 2013). Así cumplió claramente la ambición que resume en su eslogan: "The World Watches CNN. CNN Watches Aljazeera". Su capacidad de influencia fue definitiva para la expansión de las revueltas y para la transformación de las estructuras inmovilistas de muchos de estos Estados. Los circuitos de lo visible, a través de la televisión y de vídeos en la red, jugaron el papel de prueba irrefutable del éxito de los levantamientos.

En los contenidos relacionados con la Primavera Árabe primó el formato audiovisual y la imagen se convirtió en un elemento fundamental para la credibilidad y el seguimiento de las revueltas, así como para los vínculos emocionales que se establecieron (Navarro & García Matilla, 2011). Los referentes informativos de las revueltas fueron, sin duda, la televisión, los medios *online* y las redes sociales, pero la vitalidad del modelo se

alcanzó sólo a través de la telefonía móvil, como herramienta comunicativa de mayor peso antes de la llegada de las grandes cadenas de televisión.

El circuito de comunicación marcó un estilo multimodal desde el teléfono móvil -que cuenta con una tasa de penetración en Marruecos muy elevada-, como herramienta versátil y de alta capacidad de propagación y de conectividad al instante. Las capturas de los móviles llegaron a los cauces mediáticos desde plataformas como *Bambuser* e *Yfrog*. *Aljazeera* ofreció algunas de estas imágenes, pese a su baja calidad, dándoles difusión global sobre todo por su valor testimonial, y así, gracias a la conectividad móvil, se logró el desbordamiento de los sistemas de censura y de control.

La confianza y las prácticas compartidas a través del móvil construyeron el movimiento de protesta en forma de red sobre redes personales. Después, un canal en *YouTube* generalizó la difusión de estos contenidos, que pasaron en un momento posterior a redes como Facebook, que actuaron como elementos organizativos. En todo el proceso, para el triunfo de la ocupación de las calles y plazas resultó central la difusión de imágenes televisivas, al alcance del gran público y, por supuesto, detalles como la participación de jóvenes y de mujeres, que tuvieron un efecto realimentador. El papel de las mujeres como precursoras en las protestas y en el activismo resulta de un gran interés, como muestra de la superación de las estrategias de poder que les imponen sus sociedades (Castells, 2012, pp. 80 – 83).

2.2. El movimiento 15M en España

El 15M no surgió, como el 20F, como respuesta a un hecho puntual o a un detonante. Fue más bien una convocatoria organizada, con bastante antelación, fruto de un cúmulo de agravios que sintetizaron movimientos como Juventud Sin Futuro, Estado de Malestar o las protestas contra la Ley Sinde, que se integraron, junto a otros colectivos, en la Plataforma de Grupos pro Movilización Ciudadana que lanzaría la convocatoria del 15 de mayo.

El lema de las protestas, “Democracia real ya. No somos mercancías en manos de políticos y banqueros”, reflejaba claramente las causas del descontento. En primer lugar, y como marco de todo el movimiento, la democracia y, en concreto, las deficiencias de la joven democracia

institucional española Gamson (1988). Luego, por una parte, las consecuencias de la crisis económica y, por otra, el desprestigio de la clase política.

En cuanto a la crisis económica, España es uno de los países más afectados por la crisis financiera internacional que estalló en 2007-2008. En el caso español, los datos más relevantes eran los casi 5 millones de parados de entonces, una tasa de paro que duplicaba la media de la Unión Europea y un paro juvenil de más del 40%.

Desde febrero de 2010, la clase política se percibía como el tercero de los principales problemas para la población según el barómetro del CIS, y un año después era señalada como el principal problema (en una pregunta multirrespuesta) por el 17,8% en febrero, el 20,2% en marzo, el 21,5% en abril, el 22,1% en mayo, y el 24,7% en junio.

Si las reclamaciones democráticas en países como Marruecos, Túnez o Egipto resultan lógicas y esperables por sus regímenes dictatoriales, las demandas por una “democracia real” en un país como España sorprendieron a una clase política⁴ construida bajo el mito de la Transición. Este proceso político ha sufrido en los últimos años un proceso de revisión crítica, auspiciado por los múltiples escándalos que afectan a la monarquía, y la crítica permanente desde los nacionalismos periféricos.

La satisfacción de la población española con la democracia presentaba niveles muy bajos. El 71,8% de la población estaba de acuerdo o muy de acuerdo con la afirmación de que “la gente [como yo] no tiene ninguna influencia sobre lo que hace el Gobierno”; el 55,8% piensa que “la gente [como yo] no tiene ninguna posibilidad de manifestar su opinión a los políticos”; el 73,2%, que “esté quien esté en el poder, siempre busca sus intereses personales”; y el 72,3%, que “los políticos no se preocupan mucho de lo que piensa la gente [como yo]”. Finalmente, el grado de satisfacción general con la democracia resultaba algo más favorable, con un 37,8% que se mostraba muy o bastante satisfecho con el funcionamiento de la democracia, frente a un 31,1% poco o nada satisfecho (CIS, 2012). Estos datos explican el éxito de unas movilizaciones convocadas bajo el lema “¡Democracia real ya!” y en las que se lanzaron otros como “Me gustas democracia, pero estás

⁴ Un caso similar es el del movimiento #ysoy132 en México que reclamará “una democracia auténtica” en un país formalmente democrático.

como ausente” o “Error 404: Democracy not found”, basado en el lenguaje de Internet.

En cuanto al sistema mediático español, carece de una cultura profesional consolidada, y su práctica está muy alejada del rigor e imparcialidad que caracteriza a algunos medios del entorno occidental (Ortega, Humanes, Sánchez, García, & Tamarit, 2006). En la prensa española prima la polarización más acusada, las cabeceras representan a las corrientes políticas del bipartidismo reinante.

El resultado es que, a pesar de la libertad formal en el sistema mediático español, en muchas ocasiones el discurso de los medios se asemeja al marroquí, con la continua alabanza a la figura del Rey o la mitificación de la historia de la Transición, temas cada vez más cuestionados (Martínez, 2012). Aunque, por supuesto, en los medios españoles tenían cabida los debates y controversias propios de la prensa libre, ningún medio pudo destacarse como referencia para los jóvenes que salieron a la calle a partir del 15 de mayo.

Internet fue, por tanto, el espacio comunicativo mayoritario entre la población y sobre todo entre los jóvenes, en el que, con el cierre de la esfera mediática tradicional, se visibilizaron los motivos del descontento y las protestas posteriores. Los nuevos medios digitales sirvieron para la organización de las protestas y para la difusión posterior en medios masivos (Candón Mena, 2011). Pero a diferencia de los países árabes, la red fue una fuente de información directa para un público amplio y joven, sin que ello cuestionara a la televisión como principal fuente informativa para el público en general⁵.

El 15M fue más que el último episodio de una serie de movimientos que habían hecho un uso intensivo de las nuevas tecnologías, como las protestas altermundistas, el movimiento por la Vivienda, el 13M, o las luchas contra la ley Sinde. La convocatoria se difundió masivamente en Facebook Tuenti, Twitter, YouTube y la web democraciarealya.es, a los que hay que sumar blogs personales, páginas de colectivos o agregadores de noticias como *meneame.net* (Candón Mena, 2013, p. 125).

5 Según el barómetro de opinión del CIS de junio de 2011, el 70,8% de los ciudadanos “escucha o ve las noticia en la radio o la televisión” todos los días, mientras que solo el 14,4% “usa Internet para obtener información acerca de la política o la sociedad” todos los días.

La reacción en las redes tras la primera manifestación y el silencio mediático con que fue cubierta, animó a los manifestantes a radicalizar sus acciones, acampando en las plazas y difundiendo los acontecimientos del 15M a nivel global con etiquetas como #spanishrevolution, con todo lo cual se logró la cobertura de los principales medios internacionales⁶.

3. Análisis comparado

3.1. Indicadores de gobernabilidad y corrupción

Los indicadores de gobernabilidad, que interpretan cómo la autoridad se ejerce en un determinado país, miden hasta qué punto los ciudadanos de un Estado son capaces de participar en la elección de su Gobierno, así como la libertad de expresión, la libertad de asociación y la libertad de prensa; tanto Marruecos como Túnez presentaban valores negativos (-0,62 y -1,22 respectivamente), frente a España, que tenía valores positivos (1,05) (IDM, 2008).

En la clasificación sobre la Percepción de la Corrupción de *Transparency International*, en 2007, antes de las protestas, Marruecos ocupaba el puesto 72º de 180 países, por detrás de Túnez (61º), Italia (41º) y España (25º). En el caso de Marruecos, está claro que la corrupción continúa siendo un mal endémico y está extendida por todo el sistema a nivel político, administrativo, judicial y económico.

Por su parte en España, en mayo de 2011, solo un 5% de los encuestados por el CIS mencionaba “la corrupción y el fraude” como uno de los principales problemas del país, cifra que alcanzaría 17,2% y el 17,7% en diciembre de 2012 y enero de 2013 respectivamente, duplicándose hasta el 44,5% en marzo de 2013. Como resultado, España bajó del puesto 25 al 30 en el último índice de percepción de la corrupción, correspondiente al año 2012.

3.2. Estructura de medios

La estructura de medios en Marruecos responde al patrón característico de los países árabes: subordinación al Estado, predominio de la

6 En cuanto a la prensa escrita del 16 de mayo de 2011, sólo tres de los siete principales diarios llevaron la primera manifestación a portada, y ninguno de ellos como la noticia principal.

información política y un bajo nivel educativo de la población general. La reforma legal sobre la prensa se acomete en 2002, pero se mantienen las restricciones más severas a la libertad de expresión para los ámbitos de la monarquía, el Estado, el islam y la unidad territorial, contra los que no cabe ninguna posición negativa ni crítica.

Distintos barómetros confirman la falta de libertad de expresión en Marruecos, en la misma tendencia de otros países árabes y del Magreb. UNESCO (2010, pp. 352-359) utilizando datos de 2004 de la Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa de Reporteros Sin Fronteras (RSF), sitúa a Marruecos con una valoración de 32,3, mientras que España tiene 8,0. Los datos de *Freedom House*⁷, de 2008, reflejan una situación similar: Marruecos (64) y Túnez (81), calificados como “sin libertad de prensa”, mientras que los valores europeos oscilan entre el 22 y el 29 (considerados “prensa libre”); España obtiene 23 puntos.

El papel de la prensa en Marruecos resulta anecdótico, si se tiene en cuenta el analfabetismo, el escaso número de cabeceras y su baja difusión, frente a un elevado número de periódicos web. La prensa independiente ha reclamado su papel en la transición política de forma tímida, por el temor a las detenciones y encarcelamientos. En definitiva, “la mayoría de los medios de comunicación árabes actúan como portavoces de los clanes dominantes” (Nawar, 2003, pp. 56 – 57).

En España, la crisis de periodismo y el acceso a las TIC ha supuesto una reducción aún mayor del número de lectores de prensa, ya por debajo de otros países europeos. La estructura económica empresarial y los favores políticos priman sobre la calidad y pluralidad de los medios, y el público juvenil prefiere Internet como fuente de información (CIS, 2010).

3.3. Acceso a telecomunicaciones

Marruecos es el segundo país del mundo más dinámico por su crecimiento en el Índice de Desarrollo de las TIC (IDI)⁸, que alcanzó el 160% según el informe de la UIT (2011). Este índice de penetración está relacionado con la estructura

7 Ver: Freedom House. (s.f.). Recuperado de <https://www.freedomhouse.org/>

8 El IDI mide el acceso como el uso y conocimientos sobre las TIC, tanto de celulares móviles como la penetración de ordenadores en los hogares o la alfabetización básica.

de la población en países en desarrollo, como Marruecos, donde hay un importante porcentaje por debajo de los 25 años. Las conexiones externas de los marroquíes son intensas y numerosas, especialmente en lo que se refiere a la conexión de banda ancha y a los teléfonos móviles. La proporción de teléfonos móviles respecto a fijos es la más alta (12,64) de la selección de países de la comparativa; es más, duplica sobradamente la de Túnez (5,79) así como la de España (2,51) (International Telecommunication Union, 2007). En cuanto al acceso a Internet, presenta unas cifras altas, sobre todo a la vista de su coste. El número de usuarios por mil habitantes es de 198 frente a 127 de Túnez, pero no hay que olvidar que el número de ordenadores es muy bajo.

El porcentaje de hogares con televisión en Marruecos es el más bajo de los países comparados: un 78% disponen de receptor, mientras que Túnez registra un 92%. En cuanto a hogares con cable o satélite la cifra es de 30,6%, muy superior a países europeos como España (8,3%) o Francia (13,6%). La presencia de parabólicas que indican estos datos es muy baja para el caso de Marruecos, aunque hay que matizar que en muchos hogares se reciben las cadenas por satélite a través de un artificio artesanal. Las cifras oficiales no reflejan este consumo, puesto que el Estado no reconoce en los estudios de audiencia la recepción de canales por satélite.

Por su parte, en España el acceso a las TIC es destacado: el 91,7% de la población había usado Internet en los últimos 3 meses, el 63,2% de ellos con una frecuencia de varias veces al día (CIS, 2011). El acceso a la red es por tanto mayoritario, pero la edad establece una brecha digital importante; la renta, la educación o el entorno no influyen.

Económicamente, España representa “la periferia del centro”, a la cola de los países avanzados, donde a pesar del esfuerzo para construir un Estado del bienestar similar al del resto de Europa, nunca se ha llegado a esos niveles (Navarro, 2006); por el contrario, la actual crisis económica se está utilizando para desmantelar lo conseguido a través de importantes recortes. En general, podemos situar a España entre los países democráticos, pero lejos de los indicadores más avanzados de aquellos donde se han consolidado las estructuras políticas y la cultura democráticas.

Respecto al panorama mediático, la libertad de prensa está garantizada y existe diversidad entre los medios españoles, así como capacidad de crítica al poder político. La fuerte ligazón establecida entre políticos y periodistas durante la Transición y la más reciente concentración mediática producida por la desregulación del mercado de las comunicaciones se refleja en una escasa cultura crítica. Los medios son vistos más como representantes de corrientes políticas determinadas, como sostén de los poderes dominantes, que como contrapeso a los mismos.

Marruecos, por su parte, es un país claramente autoritario, aunque existen algunos cauces de participación ciudadana, siempre bajo control y en tanto no cuestionen la estructura del poder político, la unidad del Estado o la religión. Económicamente, es un país emergente, con altos índices de pobreza, que carece de un sistema de protección social, pero con un crecimiento sostenido de la economía, en parte gracias a las remesas de los emigrantes.

La libertad de prensa se encuentra directamente restringida, aplicándose la censura de forma directa y continuada. No obstante, la irrupción de *Aljazeera* supuso un cuestionamiento al sistema informativo del país y actuó como un revulsivo dentro de la cultura política marroquí, como ya lo había sido en los países árabes. Ello se debió a diferentes motivos. *Aljazeera* constituía una alternativa a las cadenas públicas estatales; proponía una imagen alternativa de la región, con un tratamiento audiovisual al estilo de las cadenas occidentales, aunque con valores árabes; incorporaba la opinión y la independencia periodística como la clave de su oferta; ejercía el control de los gobiernos y de la clase política, ofreciendo información sobre la corrupción, el precio de los alimentos o el paro; y, por último, provocaba el debate ciudadano y una nueva agenda sobre cuestiones consideradas tabú.

Respecto a las TIC, la brecha digital en Marruecos es acusada, aunque la penetración de la telefonía móvil y la televisión por cable son altas. No obstante, el acceso a Internet, al contrario que en España, está restringido a una minoría de la población, especialmente jóvenes del entorno urbano.

En resumen, podemos calificar la situación de ambos países como una "cola de león" (España) y

una "cabeza de ratón" (Marruecos). Ambos países se encuentran claramente en lados opuestos de la brecha Norte-Sur o Centro-Periferia. Marruecos es una dictadura autoritaria, mientras España, una de las democracias más jóvenes del continente, está viendo aumentar su distancia respecto al centro de Europa, al igual que otros países del sur europeo como Portugal y Grecia.

Estas diferencias en el contexto político, económico, social, mediático y tecnológico no impiden que podamos encontrar similitudes entre el movimiento 20F y el 15M. Tratamos de responder aquí a la primera pregunta planteada: ¿Existen, a pesar de las diferencias entre España y Marruecos, unos usos y prácticas similares entre los protagonistas del 20F y el 15M?

3.4. Similitudes entre el 20F y el 15M

En primer lugar podemos destacar el protagonismo de los jóvenes. Con estructuras de población muy dispares -progresiva en Marruecos y regresiva en España-, en ambos países fueron los sectores más jóvenes quienes protagonizaron el 20F y el 15M.

En el caso del 15M, la juventud era uno de los sectores más castigados por la crisis, con una alta tasa de paro y graves problemas de acceso a la vivienda. Los jóvenes eran el sector con mayor nivel educativo, sobrecualificados incluso, pero estaban obligados a desempeñar trabajos precarios o a emigrar. La frustración por unas altas expectativas que chocaban con la alta precariedad y el paro, unida a las dificultades de emancipación por el alto precio de la vivienda, constituían los motivos de su indignación (privación relativa), mientras que su nivel educativo y acceso a las TIC favorecieron su apuesta por la acción colectiva (oportunidades políticas).

En Marruecos, la participación activa de jóvenes, el uso de los móviles y de las redes sociales fue esencial para la propagación de las protestas. El estancamiento del mercado laboral en un país con una población juvenil muy numerosa estuvo en el origen del descontento. Durante las anteriores décadas, la vía de escape de la tensión social se mostró como un "derecho de fuga" (Mezzadra, 2005) por la vía de la emigración, pero la crisis europea obligó al regreso de muchos emigrantes, que llevaban consigo nuevos estilos de vida y una mayor conciencia de los derechos y libertades ciudadanos. Las juventudes de los

partidos políticos siguieron las protestas a pesar del rechazo de las ejecutivas -como fue el caso del Partido Autenticidad y Modernidad (PAM), y del islamista Partido Justicia y Desarrollo (PJD)-. En las movilizaciones se sumaron paulatinamente las asociaciones y organizaciones no gubernamentales de derechos humanos, los sindicatos, movimientos islamistas como Al Adl wal Ihsan y Al Badil al Hadari, el movimiento amazigh y coordinadoras locales.

Las reclamaciones en torno a la democracia también fueron compartidas por los dos movimientos mencionados, aunque mientras en Marruecos se reclamaba la más elemental democratización del país, en España el movimiento apuntaba a las profundas deficiencias del sistema democrático institucional.

Las formas de organización, sin líderes, asamblearias e informales también fueron similares. Sí que cabe señalar que la informalidad organizativa en Marruecos respondía a la imposibilidad de crear estructuras legales, por lo que la horizontalidad y la estructura en red pueden haber resultado más apropiadas para contextos represivos. En España, las tradiciones libertarias y anarquistas, los nacionalismos periféricos y los localismos, como referencias de la acción de protesta, explicaron en parte la preferencia del 15M por formas horizontales de organización.

El 20F desafió con sus manifestaciones a la dictadura mientras que en el 15M se tomaron las plazas, un acto de desobediencia civil masiva a la Junta Electoral que había prohibido las concentraciones durante la jornada de reflexión. En ambos casos, la toma del espacio público sería un desafío simbólico a las autoridades y serviría, por otra parte, para hacer visible el movimiento.

Por último, en ambos países se hizo un uso intensivo de las TIC para convocar la acción colectiva, coordinar los movimientos y difundir sus acciones a nivel nacional e internacional. El 20F, como sucesor directo de la Primavera Árabe, tuvo en Egipto un referente claro del uso político de las TIC. El 15M tuvo además sus propios referentes nacionales, como el 13M (2004), el movimiento por la vivienda digna (2006) o la lucha contra la ley Sinde (2010). Las redes sociales de Facebook y YouTube fueron fundamentales en ambos, y en el caso del 15M, también Twitter y redes alternativas como N-1 o portales como meneame.net. En el 20F, los teléfonos móviles, con mayor penetración, tuvieron también un papel muy relevante.

Estas similitudes entre la juventud como sujeto protagonista, la democracia como principal referente simbólico, la toma del espacio público como forma de acción, las estructuras horizontales e informales de organización, y el uso y apropiación de las TIC nos remiten a la siguiente pregunta: ¿cuáles serían los factores que pudieran explicar estas similitudes?

Tabla 1. Lemas sobre la democracia en el 15M y 20F

15M	Democracia real ya. Me gustas democracia, pero estás como ausente. No nos representan. No les votes. Error 404: Democracy Not Found. Nuestros sueños no caben en vuestras urnas. Lo llaman democracia y no lo es. Alternancia no es igual a democracia...
20F	Pan, libertad y dignidad humana. Soy rebelde con dignidad y exijo un cambio constitucional. Luchamos por la libertad, igualdad y democracia. No a la vinculación de la autoridad y la riqueza. No a un gobierno de hombres de negocios. Abajo la tiranía. El pueblo exige una constitución parlamentaria democrática popular. Por una monarquía parlamentaria. Sí al derecho del pueblo en la elección de su constitución. Igual que todos los pueblos, el pueblo marroquí merece una nueva constitución y un gobierno moderno...

Fuente: Elaboración propia.

4. Conclusiones

Aunque es necesaria una mayor investigación en este campo, podemos apuntar a posibles causas o variables comunes que expliquen las similitudes.

La primera sería la crisis económico-financiera global surgida en 2008. Ésta afectó de forma diferente a ambos países. En España, sus consecuencias más importantes fueron el espectacular aumento del desempleo -que agudizó las ya de por sí elevadas tasas de paro juvenil- y una grave crisis hipotecaria, que dio origen a una oleada de desahucios. El desequilibrio de las cuentas nacionales generó además una dura política de recortes en servicios y prestaciones sociales.

En Marruecos, el derrumbe de los mercados financieros produjo una huida de inversiones

hacia valores como la alimentación, lo cual devino en un aumento del precio de los alimentos; la monarquía acudió a sofocarlo para evitar revueltas, aunque éstas se produjeron con un cariz más político, ampliando sus reclamaciones a la libertad y los derechos democráticos.

Más allá de la crisis de 2008, la globalización económica y política llevaría a una pérdida de soberanía por parte de los Estados nacionales, presionados para abrir sus mercados al libre comercio y llevar a cabo políticas de ajuste estructural. En el caso del norte de África, los modelos de nacionalismo árabe o el movimiento de países no alineados, basados en la protección de la economía nacional, resultaron cuestionados. Incluso en regímenes dictatoriales, la estabilidad se logró con el mantenimiento de la paz social, conjugando la dura represión con la satisfacción de las necesidades básicas de la población.

En países formalmente democráticos como España, también se detectaba la impotencia para mantener la protección social conquistada con el estado del bienestar, así como la profunda crisis del partido socialista. La reforma exprés de la Constitución española mediante un pacto entre PP y PSOE, sin referéndum, ejemplificó la total concordancia del sistema bipartidista para atender a las demandas de la UE. Así, el problema sería la imposibilidad de la población para controlar de forma efectiva la política económica del país y decidir sobre su futuro.

La revolución tecnológica facilitó la difusión de ideas, discursos y valores a escala internacional, con efectos de contagio y de imitación de las formas de acción, discursos y marcos simbólicos entre movimientos.

En el caso del mundo árabe, el surgimiento de *Aljazeera* favoreció un efecto que podemos llamar de glocalización, la globalización de imágenes y símbolos culturales de los países árabes. *Aljazeera* no haría más que traducir a la cultura local algunos de los valores e ideas de la cultura global (Berger y Huntington, 2002).

La idea de la democracia sería sin duda uno de los discursos más extendidos en la cultura global. *Aljazeera* sería así un caso paradigmático, ya que el estar financiada y promovida por un Estado autoritario como el emirato de Catar no le impide presentarse como medio de democratización del

mundo árabe. Medios convencionales como esa cadena televisiva difundieron las protestas de Túnez y Egipto que inspirarían al 20F en Marruecos. Indirectamente, los medios nacionales españoles tomaron las imágenes de la plaza Tahrir en El Cairo, a través de *Aljazeera*, y las difundieron en España, favoreciendo la reproducción de la toma de las plazas.

Además del influjo de la globalización mediática, la vuelta a Marruecos de miles de migrantes de Europa, donde habían conocido las libertades y derechos, reclamaba la modernización del país. También en España, la diáspora de jóvenes que estudiaban o trabajaban en el extranjero sirvió para expandir las protestas, e incluso para coordinar movilizaciones europeas (19J) o mundiales (15O) promovidas desde el 15M. Mientras que la globalización económica y política producía causas comunes de descontento, la globalización mediática facilitó que los movimientos de distintos países se mirasen, se inspirasen mutuamente y adoptaran prácticas y discursos similares.

El uso activista de las TIC se asentó con nuevos casos en los que fueron determinantes para las protestas ciudadanas. La revuelta de Túnez y sobre todo Egipto forzaron esa consideración para el 20F, mientras que tanto éstas como los antecedentes nacionales 13M, el movimiento por la Vivienda, Juventud Sin Futuro o la lucha contra la ley Sinde actuaron de igual forma para el 15M. Además del aprendizaje de prácticas tecnopolíticas, las TIC permitieron la comunicación directa entre activistas de diversos países y la colaboración entre movimientos.

Pero las nuevas tecnologías conllevan su propia cultura, donde valores como la apertura, la horizontalidad, la participación, la libertad de información, la colaboración, la compartición del conocimiento o la creatividad están profundamente arraigados (Castells, 2005; Himanen, 2002; Lévy, 2007; Sádaba y Gordo, 2008). Valores éstos que no se circunscriben al medio digital, sino que inspiran también concepciones políticas e ideológicas como germen de nuevos derechos. 

Bibliografía

- Amirah Fernández, H. (2004). El Marruecos que no despega. *Real Instituto Elcano. ARI*, 145.
- Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/ Banco Mundial. (2008). *Informe sobre el desarrollo mundial 2009. Una nueva geografía económica*. Washington, D.C: Banco Mundial. Recuperado de http://siteresources.worldbank.org/INTWDR2009/Resources/WDR_OVERVIEW_ES_Web.pdf
- Benítez-Eyzaguirre, L. (2013). Audiovisual y móviles en las revueltas sociales de Marruecos. *ZER*, 35.
- Berger, P. L., & Huntington, S. P. (2002). *Globalizaciones múltiples: la diversidad cultural en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.
- Candón Mena, J. (2011). La batalla de la agenda: De las redes sociales a la agenda mediática, política y electoral (pp. 217 – 227). Presentado en el V Congreso Periodismo en Red, Universidad Complutense de Madrid.
- Candón Mena, J. (2013). *Toma la calle, toma las redes: el movimiento #15M en internet*. Andalucía: Atrapasueños Editorial.
- Castells, M. (2005). *La era de la información. Vol. 1. La sociedad red*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de internet*. Madrid: Alianza Editorial.
- CIS. (2011a). *Distribuciones marginales. Actitudes hacia las tecnologías de la información y la comunicación* (No. 2889). CIS - Centro de Investigaciones Sociológicas. Recuperado de http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/2880_2899/2889/ES2889.pdf
- CIS. (2011b). *Representaciones políticas y movimiento 15-M* (No. 2921). CIS - Centro de Investigaciones Sociológicas. Recuperado de http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=12664
- Echeverría Jesús, C. (2011). ¿Están o no presentes los islamistas en las revueltas árabes? Recuperado en Diciembre 27, 2011, de http://www.gees.org/articulos/estan_o_no_presentes_los_islamistas_en_las_revueltas_arabes_8565
- Fernández Molina, I., & Kirhlani, S. (2011). *Marruecos: La víspera del 20 de febrero* (pp. 1 – 6). Observatorio Electoral TEIM. Recuperado de http://www.opemam.org/sites/default/files/AE-Marruecos_2011_La_vispera_del_20_de_febrero.pdf
- Fossati, D., & Bazán, F. (2011). *Los movimientos sociales del Medio Oriente y sus implicancias internas y regionales* (pp. 1 – 8). CAEI - Centro Argentino de Estudios Internacionales. Recuperado de <http://www.isn.ethz.ch/Digital-Library/Publications/Detail/?lng=en&id=145074>
- Freedom House. (n.d.). Recuperado de <https://www.freedomhouse.org/>
- Gamson, W. A. (1988). Political Discourse and Collective Action. En B. Klandermans, H. Kriesi, & S. G. Tarrow, *From structure to action: comparing social movement research across cultures*. Greenwich, Conn.: JAI Press.
- Himanen, P., Torvalds, L., Castells, M., & Meler Ortiz, F. (2002). *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*. Barcelona: Ediciones Destino.
- International Telecommunication Union. (2007). *World Information Society Report 2007*. Ginebra: International Telecommunication Union. Recuperado de http://www.itu.int/osg/spu/publications/worldinformationsociety/2007/WISR07_full-free.pdf
- Lévy, P. (2007). *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*. Barcelona: Anthropos.
- Martínez, G. (Ed.). (2012). *CT o la Cultura de la Transición: Crítica a 35 años de cultura española*. Barcelona: Debolsillo.
- Mezzadra, S. (2005). *Derecho de fuga: migraciones, ciudadanía y globalización*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Navarro, E., & García Matilla, A. (2011). Nuevos textos y contextos en la web 2.0. *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, 16, 149 – 165.
- Navarro, V. (2006). *El subdesarrollo social de España: causas y consecuencias*. Madrid: Anagrama.
- Nawar, I. (2003). Los medios de comunicación controlados por el Estado han fallado a los árabes. En IEMed & CIDOB (Eds.), *Med.2003, Anuario del Mediterráneo* (IEMed; CIDOB). Barcelona. Recuperado de <http://www.iemed.org/anuari/2004/esparticles/enawar.pdf>
- Observatorio para la Protección de los Defensores de Derechos Humanos. (2011). *Norte de África y Oriente Medio. Informe anual 2011* (pp. 549 – 636). Observatorio para la Protección de los Defensores de Derechos Humanos. Recuperado de http://www.fidh.org/IMG/pdf/obs_2011_sp-mmo.pdf
- Ortega, F., Humanes, M. L., Sánchez, C., García, L., & Tamarit, A. (2006). *Periodismo sin información*. Madrid: Tecnos.
- Reig, R. (2011). *Los dueños del periodismo: claves de*

la estructura mediática mundial y de España. Barcelona: Gedisa.

Reporteros Sin Fronteras. (2011). *Informe Internet 2011* (pp. 1 – 133). Reporteros Sin Fronteras. Recuperado de <http://www.rsf-es.org/grandes-citas/dia-contra-censura-en-internet/a2011-dia-mundial-contra-la-censura-en-internet/lista-de-enemigos-de-internet-2011/>

Unión Internacional de Telecomunicaciones. (2011). *Medición de la Sociedad de la Información 2011*. Ginebra: Unión Internacional de Telecomunicaciones. Recuperado de www.itu.int/ITU-D/ict/publications/idi/2011/Material/MIS2011-ExecSum-S.pdf